

10 TRABAJO COMUNITARIO

CANCIÓN (Busca mi rostro – Ain Karem)

Oigo en mi corazón: busca mi rostro.

Búscame en la noche,

busca en el silencio,

búscame en tu hermano

contigo estoy.

Te buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Tu rostro buscaré.

LECTURA BÍBLICA (Mc. 6, 45-52)

45. Después obligó a sus discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran rumbo a Betsaida, mientras él despedía a la gente. 46. Y una vez que la despidió, se fue al monte a orar. 47. Al caer la tarde, la barca estaba en medio del lago, y Jesús solo en tierra. 48. Al verlos navegar fatigados, pues tenían viento contrario, hacia la madrugada fue a ellos caminando sobre el lago, e iba ya a pasar de largo; 49. ellos al verlo andar sobre el lago, dieron gritos creyendo que era un fantasma, 50. pues todos lo vieron y se asustaron. Jesús, en seguida, les habló y les dijo: “Tranquilizaos; soy yo, no tengáis miedo”. 51. Subió a la barca con ellos, y el viento se calmó. 52. Los discípulos no salían de su asombro, pues no habían entendido lo de los panes y sus mentes estaban embotadas.

Para meditar

¿Mi oración, me da fuerzas para caminar por el agua incluso con viento contrario?

¿Me tranquiliza la oración cuando las aguas a mi alrededor están revueltas?

LECTURA DEL PADRE FUNDADOR (Carta a M. Dolores 14/10/1866)

Un espíritu que desea ser todo de Dios, vive solo de su voluntad, y como usted sabe que está en esa (Madrid) por la misma, debe usted estar hasta contenta, sufriendo todo el peso de la tribulación, sin inquietarse por lo que pueda suceder en la casa, pues al salir de ella ya supongo la entregaría V. en manos de María Santísima su 1a. madre, la cual la ha defendido y defiende como suya.

Para meditar

¿Me esfuerzo por conocer la voluntad de Dios en la oración?

¿Pongo las cosas en manos de Dios cuando voy a la oración?

LECTURA DE LAS CONSTITUCIONES

59. Las Hermanas necesitamos vivir momentos fuertes de intimidad personal con el Señor. En estos ratos de oración, las Filipenses debemos profundizar nuestra amistad con Jesús, experimentar el gozo de la vida escondida con Cristo en Dios, encontrar fuerza renovada en nuestro diario caminar y avivar nuestras inquietudes apostólicas.

55. Nuestra comunidad, impulsada por el Espíritu se reúne en el nombre del Señor, y expresa de manera visible el misterio de la Iglesia, la cual no es obra humana, sino fruto de la Resurrección de Cristo.

Este mismo Espíritu nos lleva a la comunicación continua con la Trinidad en la oración, sea personal o comunitaria.

57. Como célula viva de la Iglesia, nuestra comunidad participa de la liturgia de las Horas y eleva diariamente a Dios su oración de alabanza, acción de gracias y petición, en nombre de toda la humanidad.

Rezaremos juntas, al menos, Laudes y Vísperas.

Para meditar

¿Cómo son mis ratos de intimidad con Dios?, ¿los procuro o huyo de ellos?

¿Siento que mi comunidad está reunida en el nombre del Señor?

¿Llevo mi comunidad a la oración?

¿Convierto la liturgia en oración, en encuentro real con Dios?

ACUERDOS CAPITULARES 2011

Acuerdo 1: Recrearnos como discípulas de Jesús y revitalizar nuestra vida comunitaria y congregacional.

Objetivo 1: Las hermanas, con el fin de hacer posible un proceso de crecimiento humano y espiritual integrado, se comprometerán en la elaboración de su proyecto personal que garantice:

- Un proceso de conversión
- Oración y escucha de la Palabra
- Lectura creyente de la realidad que nos lleve a orar con los acontecimientos
- Actualizar la llamada: “Entrar en la renovación de mi llamamiento” (Madre Dolores)
- Potenciar la vocación de místicas y profetas, dejándonos conducir por el Espíritu.
- Vivir una espiritualidad de ojos abiertos que no nos desvincule del contexto y nos comprometa con la realidad de la sociedad y del mundo en el que estamos.

Para meditar

¿Qué lugar ocupa la oración en mi proyecto personal?

¿Leo la Palabra de Dios a diario?

¿Dejo que el Espíritu conduzca mi vida?

VITA CONSECRATA 39

39. Hoy más que nunca es necesario un renovado compromiso de santidad por parte de las personas consagradas para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano por la perfección. «Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado».

Las personas consagradas, en la medida en que profundizan su propia amistad con Dios, se hacen capaces de ayudar a los hermanos.

Para meditar

¿Siento la vocación a la santidad que he recibido, o he “abandonado” porque me faltan las fuerzas, porque lo que me rodea no es perfecto?

¿Profundizo mi amistad con Dios?

LECTURA DEL PAPA FRANCISCO (Homilía 10 de mayo de 2020)

La primera tarea de un obispo es rezar. Pedro lo dijo: “Y a nosotros, la oración y la proclamación de la Palabra”.

Conocí a un sacerdote, un santo párroco, bueno, que cuando se encontraba con un obispo lo saludaba como se debe, muy amable, y siempre le hacía esta pregunta: “Excelencia, ¿cuántas horas reza al día?”, y decía siempre: “Porque la primera tarea es rezar”. Porque es la oración del jefe de la comunidad por la comunidad, la intercesión al Padre para que proteja al pueblo.

La oración del obispo, la primera tarea: rezar. Y la gente, al ver al obispo rezar, aprende a rezar. Porque el Espíritu Santo nos enseña que es Dios quien “hace la cosa”. Nosotros hacemos un poquitín, pero es él quien “hace las cosas” de la Iglesia, y la oración es la que lleva a la Iglesia hacia adelante. Y para esto los jefes de la Iglesia, por así decirlo, los obispos, deben seguir adelante con la oración

Esa palabra de Pedro es profética: “Que los diáconos hagan todo esto, así la gente está bien atendida y ha resuelto los problemas y también sus necesidades. Pero a nosotros, los obispos, la oración y la proclamación de la Palabra”.

Es triste ver a buenos obispos, capaces, personas buenas, pero ocupados en muchas cosas, la economía, y esto y lo otro y lo de más allá... La oración en primer lugar. Luego, lo demás. Pero cuando lo demás roba espacio a la oración, algo no funciona.

Para meditar

¿Creemos realmente que es Dios quien “hace la cosa”, quien “hace las cosas”?

¿Ponemos esas “cosas” en manos de Dios durante el tiempo de nuestra oración, o estamos más pendientes de ellas que de la oración?

¿Tenemos tiempo suficiente para orar?

¿Delegamos las tareas que no es necesario que hagamos nosotras, para poder tener ese tiempo imprescindible de oración?